



## ADVIENTO - ¿QUIÉN ES EL QUE VIENE?

**Esteban:** Este mes de diciembre seguramente muchos de ustedes habrán escuchado la palabra “adviento”. Que generalmente, si presta atención, este mes de es cuando empieza a sonar el término en los ambientes litúrgicos.

¿De qué estamos hablando Salvador cuando escuchamos este término?

**Salvador.** Bueno, el término adviento deriva de la palabra: “venir” o “advenimiento” y son los cuatro domingos anteriores a la navidad donde en las antiguas liturgias cristianas del Siglo IV en adelante, en esos cuatro domingos se dedicaban a hablar acerca de la encarnación, qué significaba el advenimiento de Cristo.

El adviento es esperar. Se esperaba la venida, la llegada, que por supuesto se producía el veinticinco de diciembre. Ese tiempo era de preparación, como todo tiempo de espera.

Uno reconoce que hay muchas formas de esperar. Entramos por ejemplo en la sala de una clínica médica.

**Esteban:** A una sala de espera.

**Salvador:** Exacto, pero no todos esperan de la misma forma. Por ejemplo, uno entra a la sala de espera y ve a un señor que camina de un lado a otro muy nervioso. Él está esperando por ejemplo la llegada de un primer hijo. ¿Qué está esperando? La llegada de alguien que le diga que su hijo nació, está esperando el desborde de alegría, que llegue una etapa linda de promesas. Pero tal vez en la misma sala de espera, hay un señor sentado, cabizbajo, que no se mueve y tiene a un ser querido en agonía, está esperando el desenlace de la muerte. Entonces uno se da cuenta que allí se juntan los dos extremos, quien espera la llegada de la vida y el que espera la llegada de la muerte.

¿Qué tipo de espera es el Adviento?

Es la espera de la alegría, de la vida. Es muy importante señalarlo, porque ya los profetas antiguos decían: “¡Alégrate!” ¿Por qué? “Porque viene el Rey”.



# TIERRA FIRME

## LIEBBA LIBWE



Esto es muy especial, porque el adviento señala que llegó el Rey, aquél que gobierna todas las cosas. Y es importante, porque viene un Rey muy especial.

A Jesucristo cuando muere en la Cruz, los romanos le colocan un título que dice: “Este es Jesús, el Rey de los Judíos”. Es decir que reconocían, aunque lo hicieron como burla, la Autoridad de Jesús. Pero también reconocieron la contradicción que había entre ese Rey allí en la Cruz y los reyes humanos. ¿Por qué? Porque este Rey era uno que estaba crucificado, estaba muriendo, condenado, mientras que los reyes humanos no están ni crucificados ni condenados. Este Rey tenía una corona de espinas, no de oro. Quiere decir que hay un contraste notable en lo que es Jesucristo como Rey y esperanza.

Creo que esta meditación se hace justamente en Adviento: ¿Quién es el que viene? ¿Qué tipo de rey viene?

Uno puede decir uno muy especial, porque en un mundo lleno de injusticias viene un Rey para establecer Justicia. En un mundo que perdió el rumbo, viene un Rey para proclamar la Salvación. Esta Esperanza tremenda se destaca en el tiempo previo. Estamos esperando que llegue el Rey.

Es notable también como comienza el Evangelio.

Cuando uno empieza a leerlo inicia por el primero de los Evangelistas, Mateo y uno sabe que el comienzo de un libro para el autor es lo más difícil. Todos los autores saben que cuando están frente a la primera página, aquella que está en blanco, la primera frase que coloquen va a impresionar, o desalentar al lector.

Se estudia mucho la primera frase. Uno puede estudiar literatura analizando la primera frase de los escritores, porque ahí es donde se pone la marca de lo que va a decir.

Por ejemplo, cuando uno lee el Quijote, Cervantes dice: “En un lugar de la Mancha, cuyo nombre no quiero recordar, vivía un hidalgo de los de adarga en astillero, rocín, flaco, corredor”, allí el autor ya me ubica en el lugar y además crea el misterio: “cuyo nombre no quiero recordar” ¿Qué habrá pasado allí para que no quiera recordar el nombre? ¿Quién será este hidalgo? Es todo un comienzo, esa frase está bien estudiada.

Recuerdo que Rafael de Sabatini, cuando escribe Escaramullo, uno de sus grandes folletines, comienza con una frase que luego Humberto Eco cuando lo comenta, dice que no hay un folletín que haya comenzado tan bien como ese. La frase dice: “nació con el don de la risa y con la intuición de que el mundo estaba loco”. Allí definió el personaje, mostraba toda una actitud ante la vida.

Cuando García Márquez comienza su obra Cien Años de Soledad y García Márquez es realmente un maestro atrapando al lector, porque es capaz de comenzar contando el final de una historia y sin embargo te tiene atrapado hasta la última línea. Pero cuando comienza Cien Años de Soledad dice:



# TIERRA FIRME

## LIEBBA LIBWE



“Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Buen Día habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. Una frase realmente tremenda, hace que cualquiera que la lea se sienta atrapado y siga leyendo.

Los autores se detienen mucho en ese comienzo para hacerlo atractivo y sigamos la lectura. Uno toma el Evangelio (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), comienza por el de Mateo, la primera frase dice: “Libro de la Genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham”. Uno se pregunta, ¿Qué le sucedió a Mateo cuando comenzó su Evangelio que lo hizo tan árido como para empezar con una lista genealógica de nombres? ¿Por qué comenzó así y no lo hizo más atractivo? Es que va a hablar de un Rey y para los reyes es importante de dónde viene. En la antigüedad sin registro civil, sin libros, ni redes de información como tenemos hoy, cada uno gobernaba su relación con el pasado.

Se encuentran hasta el día de hoy Beduinos, Musulmanes, que pueden recitar sus genealogías de los últimos catorce siglos, lo guardan en su memoria.

Allí comienza a hablarse de quien vive, realmente tiene una larga estirpe que fue marcando su llegada, es tan importante como para que comencemos a contar su historia y genealogía, porque es el esperado de todo un pueblo y de todo el mundo. Esa visión de quien está llegando, es alguien tan importante que dará vuelta la historia. Adviento es el tiempo en que justamente se puede dar esa visión de que quien vamos a recibir en Navidad no es el inventor del Arbolito ni de Papá Noel, sino el Rey que viene para dar vuelta la historia. Esa visión nos va abriendo el camino del adviento, está por llegar alguien ¿Quién es? No nos quedemos con el niño envuelto en pañales acostado en el pesebre, ese es el comienzo. Hay algo más, adviento es el tiempo en el cual nuestro corazón debe abrirse a la realidad espiritual de quién viene. Profundizar en Jesucristo, Dios hecho hombre. Ese es el sentido del adviento, por eso nos detenemos esos cuatro domingos anteriores a la Navidad para pensar, reflexionar sobre esto, para que cuando llegue el momento de la Navidad sepamos qué celebramos.

### PAUSA...

**Esteban:** Estamos en época de adviento. Como nos decía Salvador esta espera de un Rey que viene. Pero ¿Quién es este Rey? Una pregunta que podríamos hacernos frente a esta preparación de la celebración de Navidad.

**Salvador:** Bueno, algo desconcertante porque Mateo lo presenta como Rey y habla de su genealogía, del linaje, pero no deja de recordar que los antiguos profetas cuando hablaban de este Rey hablaban de uno paradójico. Por ejemplo, Zacarías uno de los profetas que habló de esto, dijo: “alégrate mucho



# TIERRA FIRME

## LIEBBA LIBWE



porque tu Rey vendrá a ti, Justo y Salvador” acá es impecable, pero luego dice: “humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un burrito”.

**Esteban:** ¿Qué significa eso en el contraste?

**Salvador:** Es tremendo, porque se esperaría que un rey apareciese en un caballo blanco, que habite en un palacio fastuoso, con un gran vestido, que haga ostentación de riqueza...esa ha sido la característica de todos los reyes. El poder del rey se veía en la ostentación que hacía.

Las leyes de la antigüedad hacía que los reyes se enriquecieran a expensas del pueblo, muchas veces los pueblos vivían en la miseria para pagar los lujos reales.

Salomón por ejemplo fue un rey poderoso, él no solamente desarrolló económicamente a Israel sino que llenó su palacio y templo de oro. Pero cuando vino su hijo dijo “por favor, bajen los impuestos, porque no damos más”. O sea que era insoportable la carga impositiva para el lujo que en ese momento se tenía.

Esta ha sido una característica de todos los reyes. Luis XIV en Francia, llevó el título del “rey sol” por ser dorado justamente el color del oro al igual que el sol. Esa figura la usó profusamente porque en sus palacios todo era color oro, todo giraba alrededor de eso.

Cuando hizo construir el palacio de Versalles, todas las calles y galerías se cortaban en alcoba real, todo era dorado, como forma de ostentar riqueza.

Ello nos muestra la visión que se tiene generalmente de los reyes.

La particularidad de Cristo, no es como los hombres esperan. Por ejemplo, no viene para ser servido, (característica del rey) sino para servir. Él dijo: “porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su Vida en rescate de muchos”. No vino para enriquecerse sino para enriquecer.

Pablo decía: “ya conocen la Gracia de Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos”.

No vino para agobiarnos, sino que dijo: “venid a mí todos los que están cargados y fatigados y Yo os haré descansar”.

Hay entonces un contraste tremendo entre lo que se entiende por la autoridad del Rey y lo que entendía Jesucristo. Nunca hizo lo que se esperaba de Él, siempre fue diferente, desde el comienzo. Nació en Belén en un pesebre, un lugar donde el rey definitivamente no nace.



# TIERRA FIRME

## LIEBBA LIBWE



Es interesante que los reyes de Francia morían delante de la corte, la cama de los reyes (se ve en Versalles) tenía delante, un pequeño parapeto porque todos los días cuando el rey se levantaba iban a verlo en el momento en que se despertaba y cuando el rey se iba a dormir corrían a verlo en el momento en que se dormía.

Cuando la reina iba a dar a luz iban todos los nobles y se paraban para presenciar el parto, es decir, hacían una exhibición y cuando llegaba el momento de morir, morían en medio de la guardia que tenía. Jesús murió despojado de su ropa y murió en la cruz.

Hay un contraste que desconcertó a Heródes cuando vinieron los magos de oriente y dijeron ha nacido preguntó dónde nació, se enteró que fue en Belén, un pueblecito de pastores, pequeño, dependiente de Jerusalén. Lo desconcertó a Pilato que le preguntó “¿Eres tú Rey?” y Jesús le dijo: “Mi Reino no es de este mundo, si lo fuera mis servidores pelearían”.

Por lo tanto era un Rey diferente porque en los reinos humanos imperan la violencia, ostentación, opulencia, vanidad, soberbia. Generando como consecuencia odios, resentimiento y violencia. Todas estas cuestiones terminan generando una reacción

Cuando uno se acerca a Belén, a la Navidad y observa al Rey llegando, no hay lujos, ostentación, soberbia, vanidad ni violencia, nace el Príncipe de Paz. En Navidad el Rey que nace viene a traer Paz, no guerra, ni fuerza, sino Paz. Cuando uno mira a este Rey de los Cielos, que viene a la Tierra con esta actitud se da cuenta que este Rey merece ser obedecido, proclamado, porque es el Rey que los hombres necesitamos.

En esta Navidad debe haber Paz en nuestros corazones. Tenemos que buscarla y proclamarla, este es el sentido de la Navidad.

En las Crónicas de Narnia al comienzo, dice que “era todo invierno”

**Esteban:** Cien años de invierno y nunca Navidad.

**Salvador:** Exacto, justamente cuando no está el advenimiento de Cristo hay invierno; necesitamos una Navidad que sea tal. Para que ésta sea en realidad así, debemos acercarnos ante el Señor de la historia que se presenta en forma tan paradójica y contradictoria, pero que en definitiva vino a traer Paz a los





# TIERRA FIRME

## LIEBBA LIEBWE



corazones, uno se acerca a Belén y se da cuenta que la gloria de esta ciudad no está en el marco, sino en el contenido. Casi siempre la gloria de los hombres está en el marco que los rodea, acá es distinto, está en el contenido. Uno mira el pesebre y no ve nada atractivo, pero está Jesucristo allí en el medio, Él es justamente el centro de atracción y Quien viene a traer un mensaje diferente de Paz y Esperanza.

Esperemos que esta Navidad Cristo sea el Señor de nuestra vida y nuestros corazones, será una forma de responder al mensaje de Navidad y responder también a nuestras necesidades profundas.

Estamos acostumbrados a impresionarnos por las cosas que vemos. A veces hay que mirar lo que no se ve. En el pesebre algo está presente, no se puede ver con ojos humanos pero sí con los ojos de la fe, porque Cristo se está acercando a nosotros para darnos el don perfecto de la Salvación, la Paz, y Esperanza. Eso que solamente puede dar el Rey de los cielos, por eso en esta Navidad se para la mayoría del mundo para reverenciar a quien es el Rey Eterno, tal vez tengamos que detenernos en nuestra vida para pensar en soledad la necesidad que tenemos que Jesucristo quien gobierne nuestro corazón.